

Resumen de Prensa

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

Casi todo el mundo habla –aunque sin estridencias– de que la economía de Estados Unidos se halla al borde de una recesión, y muchos son los que la consideran ya una realidad. Según éstos, ha llegado ya el fin de los nueve o diez años de expansión ininterrumpida que causó la admiración –cuando no la envidia– de unos y otros. Ahora bien, aunque eso sea cierto, no se puede negar que llevamos ya varios meses anunciando la inminencia de la crisis norteamericana y ésta no acaba de producirse. La única contracción de cierto relieve tal vez se haya observado en la bolsa y, sobre todo, en la industria, en especial en el sector de los camiones y de los automóviles. En los demás, parece existir normalidad, hasta el punto de poder hablarse de una cierta contracción, pero no de crisis o recesión. No debe olvidarse que una recesión recibe este nombre cuando se produce un crecimiento negativo durante dos trimestres consecutivos y, desde luego, esto está muy lejos de ser cierto en Estados Unidos.

De ahí que no sean raras y sean oportunas las manifestaciones de firmeza procedentes de las altas instancias, empezando por la Reserva Federal, según la cual el país, en su conjunto, ha permanecido en buena forma después del recorte de los tipos de interés que tuvo lugar hace un par de semanas y que podría repetirse si hiciera falta, toda vez que hay espacio para ello. Por lo tanto, podría pensarse que la situación sigue siendo aceptable, y podría ocurrir que la tan temida como esperada recesión de

la economía norteamericana no llegara a producirse o que fuera tan ligera que no llegara a afectar a los otros países. No, desde luego, a Europa, cuyos contactos comerciales con Estados Unidos son más bien limitados, sino no siquiera a economías como las de Canadá, México, y los países del Sudeste asiático, que mantienen un comercio –de mercancías y de servicios– importante con Norteamérica.

Tampoco parece que se hayan de producir trastornos significativos en el sector laboral interno. La tasa de paro se mantiene alrededor del 4 por 100, y si algún cambio ha ocurrido ha sido una mayor movilidad de la mano de obra, con lo que el proceso en este campo podría ser positivo, en el sentido de que es ahora menos probable que se produzcan tensiones salariales.

Sea como fuere, al margen de la situación de las diferentes magnitudes económicas, se ha producido estos días un cambio que puede influir notablemente en la evolución de la economía. Se trata de la salida del poder de la administración Clinton y su sustitución por la del nuevo presidente. ¿Qué efectos puede tener en este campo? He ahí la gran incógnita del momento. En el terreno monetario, no es probable que tenga efectos visibles, por cuanto la política monetaria seguirá en las manos estables del actual presidente del Consejo de la Reserva Federal, del que se espera que proceda rápidamente a un nuevo recorte de los tipos de

interés que promueva una aceleración de la demanda, cuya reducción desde las pasadas fiestas se ha convertido en una de las magnitudes que más han preocupado y preocupan a las autoridades económicas del país. Otro problema inquietante es la reducción de impuestos que el nuevo presidente se dispone a llevar a cabo si encuentra, como es de esperar, las colaboraciones legislativas que necesita. ¿Cómo puede una rebaja impositiva de la magnitud que se propone afectar a la marcha de la economía? He ahí la cuestión.

En otros campos, no puede eludirse el problema del enorme déficit de la balanza corriente, en el cual han visto muchos una de las razones que podían conducir a una recesión. Desde luego, el déficit exterior sigue siendo muy grande, pero tampoco se puede desdeñar el hecho de que tal desequilibrio no haya aumentado en los dos últimos meses. De todos modos, no se puede ocultar que dicho déficit es el talón de Aquiles de la economía norteamericana, cuya situación puede agravarse, en parte, de nuevo si la demanda interior crece otra vez y si, al mismo tiempo, se mantiene la política del dólar fuerte, que, según se ha dicho, es lo que pretende hacer el equipo Bush.

La subida reciente del euro puede ser consecuencia del descenso relativo del dólar, aunque nadie ha demostrado aún la relación de causa-efecto entre una cosa y otra. En cualquier caso, la mejora del euro es algo que debe destacarse y celebrarse, más por lo que supone en lo político-psicológico que por lo que representa para la economía. Las celebraciones, sin embargo, deberían cesar si el euro prosiguiera su ascenso significadamente, por las repercusiones negativas que esto tendría para la exportación de Eurolandia. Y, sin embargo, esto es lo que los analistas pretenden deducir de la situación actual y de la inmediatamente futura: una subida del euro por encima de la paridad con el dólar, e incluso por encima del cambio oficial de partida. Es la posibilidad de que esto ocurra lo que inquieta a los exportadores de la zona euro, y muy particularmente a los alemanes, que tanto deben a la exportación.

Desde luego, hasta ahora no se ha hablado,

que sepamos, de un cambio de signo en la dirección de los importantes flujos de capitales que desde hace tiempo abandonan Europa (y otras regiones) para invertirse en Estados Unidos. Si, efectivamente, ese cambio de sentido se produjera, entonces sí podría hablarse de una alteración de las circunstancias susceptible de modificar substancialmente, para bien o para mal, la situación económica internacional, en especial por lo que se refiere al papel del euro.

Los comentaristas de prensa han hablado relativamente poco de la situación económica en el mundo en esta fase en que se han producido grandes cambios en la dirección de la política norteamericana y un conato (sin mayores consecuencias) de crisis económica en Estados Unidos. Mejor es que así sea. Los pequeños titulares son reflejo de normalidad. Que duren.

De los diarios en lengua alemana se ofrecen en este número los siguientes grupos de temas:

1. Tres artículos referidos a España: uno sobre la actitud de nuestro país cara a la ampliación de la UE, una segunda colaboración que comenta los esfuerzos de España por ocupar un puesto entre las grandes naciones industriales y la última centrada en el acuerdo entre Deutsche Bank y la Administración de Correos española.

2. En cuestiones europeas se recoge una selección de comentarios editoriales referidos a la cumbre de la UE en Niza y otro titulado "El año del euro".

3. Analizando las tendencias de la economía en los umbrales del nuevo siglo figuran dos artículos de fondo con los títulos "En los umbrales del siglo XXI" y "A la espera de un aterrizaje suave".

4. Al final se han escogido tres editoriales que analizan las rebajas recientes de tipos en los Estados Unidos y un último que examina la relación entre los acuerdos regionales y la Organización Mundial de Comercio.